

Mensaje de Navidad del presidente de la Ciudad (24 de diciembre de 2023)

En nombre de todos los ceutíes, Feliz Navidad. Son estas unas fiestas muy entrañables, propicias para la tradición, el encuentro, los sentimientos, los buenos propósitos, para la intención y deseo de ser mejores. En última instancia, para poner de relieve el espíritu de la Navidad, un espíritu que supera el tiempo y el espacio, vale para cualquier lugar, para cualquier época.

Es verdad que la tecnología avanza mucho y avanza bien, pero por mucho que avance, no habrá que pueda sustituir la importancia que tiene la humildad, la esperanza y la fraternidad. Humildad para no considerarse superior a nadie, para respetar a todo el mundo, para tender la mano, para perdonar y para pedir perdón. Esperanza para, en la oscuridad, encender la luz de la salida antes de maldecir dicha oscuridad, para no dejarse vencer por el abatimiento. Y fraternidad para cultivar el amor, a todo lo que nos rodea, pero, fundamentalmente, a quien sufre, a quien lo pasa mal, a los excluidos, a los necesitados...

Por eso creo que tenemos que cultivar el espíritu de la Navidad durante todas las horas del año, durante todos los días.

Ceuta vive un momento crucial en su historia, no es el único. Son muchas las ocasiones a lo largo de la dilatada historia de nuestra ciudad en las que ha habido que reinventarse, que convertir las debilidades en oportunidades. Estamos en uno de esos momentos, un momento crucial por la envergadura de los desafíos a los que nos enfrentamos, y también crucial porque, de lo que hagamos ahora, va a depender el porvenir de nuestra ciudad durante las próximas décadas.

Y con esa trascendencia lo tenemos que afrontar. Y es verdad que lo tenemos que afrontar con una actitud positiva, hay motivos para ello, porque existe un amplio consenso acerca de lo que hay que hacer en ámbitos tan significados como pueda ser el de los servicios y suministros básicos, el de la presencia del Estado, el de modelo económico, el de la frontera, el del Régimen Económico y Fiscal especial, el de las comunicaciones... en última instancia, en todo aquello que pueda redundar en el bienestar para los ceutíes.

Por tanto, creo que tenemos que enfocarlo con esa actitud positiva porque además de lo que hagamos al respecto, va a depender la estabilidad, prosperidad y cohesión social de Ceuta, y de ello depende los pilares que sustentan a nuestra ciudad, a los que tantas veces nos referimos: nuestra inquebrantable e irrenunciable españolidad, la convivencia y la igualdad de los ceutíes con el resto de españoles.

Lo podemos conseguir, lo tenemos que conseguir, y creo que también existen tres condiciones básicas para que esto no sea una utopía inalcanzable. La primera, transmitir y generar confianza y, al mismo tiempo, combatir el miedo, que es el peor de nuestros enemigos.

La segunda condición, que quien puede y debe, tenga sensibilidad con esta tierra. Tenga receptividad y comprenda que aquí concurren una serie de riesgos, amenazas y condicionantes que no se dan en ninguna otra parte del territorio nacional, salvo el caso de Melilla, y que, por tanto, Ceuta requiere de un tratamiento especial, un esfuerzo especial por parte del Estado.

La tercera condición, y yo diría que la más importante: la unidad de todos los ceutíes. Juntos y unidos para poner el interés de Ceuta por encima de cualquier otro, juntos y unidos para no utilizar las instituciones con fines partidistas, para tender puentes de diálogo y buscar el acuerdo en lo fundamental.

Estoy convencido que lo vamos a conseguir porque Ceuta lo merece, esta tierra de la que nos podemos sentir orgullosos. Esta tierra hermosa y mágica, que sorprende gratamente a todo aquel que la conoce y descubre, porque quien la conoce y descubre encuentra mucho más de lo que esperaba encontrar. Esta tierra hermosa y mágica porque tiene unos amaneceres de ensueño en los que el cielo se enciende y se funde con el mar. Esta tierra hermosa y mágica por la condición de su gente, hospitalaria, abierta, fecunda, diversa, hermosa y mágica por sus profundas raíces, por su rica historia. Esta tierra que se siente orgullosa de rendir un homenaje permanente de cariño y admiración a quienes siendo fieles al juramento que empeñaron, están dispuestos a darlo todo por la patria.

En definitiva, un pueblo que, como tantas veces decimos, lleva en el ADN la resistencia, en el corazón la convivencia y en el alma, el amor a España.

Feliz Navidad, próspero año nuevo, paz y bienestar para todos.